

# NUESTRA HISTORIA



**“Yo me siento haciendo historia. Hablo con orgullo de este proyecto porque va a gestar un cambio estructural en el país y en la región. Ya no utilices combustibles fósiles, recicla y consume basura, eso es lo que estamos diciendo. Se puede usar la basura como combustible, lo estamos demostrando”.**

**Juan Camilo Ulloa,**  
*Consultor de la región Caribe para la estrategia Colombia Baja en Carbono.*

**Esta es la historia de cómo un puñado de personas hizo posible la esperanza. Es un relato sobre el valor del conocimiento y el reconocimiento; sobre el empeño y la profunda convicción que hay que tener para cambiar el mundo.**

**En el año 2018** se dio inicio a la fase de implementación de la Estrategia Colombiana de Desarrollo Bajo en Carbono, un programa que ha demostrado que es posible conciliar el crecimiento económico y la mitigación del cambio climático. Se trata de una iniciativa que ejecuta el Fondo Acción en asocio con el Ministerio del Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia y con el apoyo del gobierno de la República Federal de Alemania. Esta es la historia de una utopía que es posible palpar, medir, demostrar y replicar.

Que el planeta se está calentando, es una certeza científica y una realidad cada vez más evidente para la mayoría. La temperatura de la tierra ha aumentado a un ritmo sin precedentes y hace rato se sabe que las consecuencias son devastadoras. A medida que se ha intensificado el uso del carbón, el petróleo o el gas natural (por nombrar solo algunos combustibles fósiles), el problema se ha hecho más notorio. Al quemarlos se emiten gases de efecto invernadero, llamados así porque son capaces de absorber y remitir el calor que irradia el sol sobre la tierra. Su acumulación es lo que está produciendo el cambio en el clima y la preocupación del mundo entero; disminuir estas emisiones es el propósito de la estrategia Colombia Baja en Carbono.



En el año 2015, 196 países firmaron el Acuerdo de París y se comprometieron a disminuir la emisión de estos gases. Colombia se sumó al acuerdo y fijó como meta, al año 2030, la reducción de un 20%; en ese marco surge la estrategia. En una primera fase, Colombia Baja en Carbono se dedicó a formular planes de acción entre distintos sectores del nivel nacional que condujeran a cumplir con el compromiso adquirido. También se enfocó en hacer un inventario de los gases que se emiten en el país y en construir herramientas para medir y reportar esas emisiones. Su segunda fase, que empezó en el año 2018, se concentró en llevar a los territorios esta apuesta y en implementar acciones que pudieran ser medidas y verificadas. Era la hora de demostrar, con evidencias, que es posible inventar otras maneras de vivir y de producir, más solidarias con las generaciones venideras y con las otras formas de vida en el planeta.

Gloria Calderón, profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales y coordinadora general de la estrategia en su segunda fase, propuso construir un enfoque que combinara las ciencias naturales y la ingeniería con las ciencias sociales, y que reconociera las particularidades de cada región.

Bajo esa perspectiva, se vinculó como coordinadora regional Astrid Cruz una ingeniera forestal que ha recorrido palmo a palmo este país y juntas se dieron a la tarea de diseñar el modelo de implementación y conformar un equipo de 20 personas que conociera a fondo los territorios. Además del reto enorme que implicaba disminuir la emisión de gases de efecto invernadero, era necesario reconocer y tener en cuenta las tensiones económicas, sociales y culturales de cada región. Tal vez allí estaba el desafío más grande para la imaginación y la innovación.



Se trataba de apalancar procesos que ya existieran en los territorios y de propiciar diálogos entre las distintas instancias interesadas. Esta mirada se convertiría con tiempo en el modelo de implementación y hoy constituye una impronta característica de esta experiencia. **'Articulación' y 'diálogo' han sido las palabras claves.** Tender puentes entre disciplinas, entidades territoriales, instituciones, empresas, organizaciones y personas, es lo que permitió a estas dos mujeres, y a sus equipos de trabajo, urdir un tejido enorme alrededor del propósito de reducir la emisión de gases de efecto invernadero.

La misión de este pequeño gran equipo consistió en que los territorios se sumaran a este empeño compartido con el mundo. Eso fue lo que lograron. Combinando la perspectiva social con el criterio técnico, se definió el alcance territorial de la estrategia y se conformaron equipos de trabajo en el Caribe, en

Suroccidente, en la región Andina y en un corredor que articula los departamentos de Santander, Norte de Santander, Antioquia y Chocó. En el nivel nacional, por su parte, crearon una estructura de apoyo técnico con especialistas en monitoreo, reporte y verificación; en finanzas, en innovación y en comunicaciones. A lo largo de estos cuatro años, los especialistas acompañaron a los equipos regionales en su tarea de tejer vínculos con los territorios y de garantizar la pertinencia por encima de cualquier otra consideración. Lograr responder a las necesidades de los distintos contextos de este país, definido esencialmente por su diversidad, ha sido el gran reto y, probablemente, el gran logro de esta iniciativa.





**Que la regiones se comprometieran con la mitigación del cambio climático implicó atravesar el territorio hasta llegar a sus entrañas mismas. En cada región, los consultores regionales se dedicaron a conocer y a reconocer a personas, comunidades, organizaciones e instituciones que ya estuvieran trabajando por esta causa y a establecer alianzas con los Nodos Regionales de Cambio Climático, un escenario que reúne a distintos actores públicos y privados en los territorios.**

Este vínculo, y la formulación de 5 instrumentos de política pública en diferentes regiones, permitió sembrar la iniciativa en diferentes instituciones e incluir la reducción de emisiones en algunos planes departamentales y municipales del país.

De manera simultánea, un equipo experto en formulación de proyectos se concentró en convocar a organizaciones, públicas y privadas, que estuvieran dispuestas a cambiar sus procesos productivos para reducir la emisión de gases de efecto invernadero. Así se formularon 20 proyectos que aplicaron en su diseño estándares técnicos internacionales para que sus resultados puedan contabilizarse y contribuyan al cumplimiento del compromiso suscrito por Colombia ante el mundo. Estos proyectos, que incluyen iniciativas en los sectores de la agricultura, el turismo, el transporte, la gestión de residuos y la construcción, dan cuenta de la diversidad territorial, cultural y poblacional del país; y de una variedad enorme de posibilidades para mitigar el cambio climático.



Cuando el equipo de especialistas empezó a conocer las experiencias regionales, supo que existían conocimientos valiosos en los territorios, acumulados en años; pero que estas acciones nunca habían sido medidas y, por lo tanto, resultaba imposible determinar su impacto. De allí la importancia del monitoreo, el reporte y la verificación -MRV en la implementación de esta estrategia.



**“Los proyectos que acompañamos eran muy variados, de sectores y subsectores distintos y esto volvió difícil la medición”**

*cuenta Viviana Bohorquez, especialista de MRV, quien además considera, que*

**“lo más importante fue el cambio cultural que se dio a lo largo del proceso, ahora todos reconocen y están convencidos de la importancia de ser rigurosos en el MRV; ese es el logro más grande.”**

**Viviana Bohorquez**  
Especialista de MRV



La implementación territorial de la estrategia Colombia Baja en Carbono implicó, también, el desarrollo de capacidades; pues para trabajar a favor de esta causa se necesitan conocimientos especializados y, sobre todo, cambiar formas de pensar y de actuar muy arraigadas en la cultura. El equipo diseñó, a la medida, programas de educación que respondieran de manera diferenciada a los retos de los profesionales y de los distintos sectores en cada departamento. La comunicación fue otro factor clave. Entendiendo que la mitigación del cambio climático es una tarea que involucra a todas las personas, más allá de sus conocimientos o campos de trabajo, la estrategia se propuso comunicar los aspectos técnicos de una manera cercana y emotiva. Fue así como, a través videos y podcasts, y utilizando la web y las redes sociales, este equipo de gente convencida, logró convencer a otros y comprometer a las audiencias con esta causa común.

Para probar que sí era posible reducir la emisión de estos gases en los procesos productivos, la estrategia vinculó al sector industrial a este empeño. A través de 5 proyectos, que ya están ejecutándose, este puñado de gente comprometida con la vida: especialistas, consultores, funcionarios, empresarios y operarios (hombres y mujeres de distintos sectores y de todos los rincones de Colombia), logró demostrar que la utopía está al alcance de la voluntad, de la decisión, del conocimiento y de la acción.

Han pasado cuatro años desde 2018, la implementación territorial de la estrategia está a punto de terminar y el país queda con mayor capacidad instalada para continuar con los esfuerzos de mitigar el cambio climático. Desde el principio se pensó en cómo hacer para que los territorios continuaran impulsando las acciones, una vez concluyera esta fase. Trabajar junto a las instituciones, en tanto garantes de los derechos ambientales, y sembrar esta semilla en las políticas públicas municipales y departamentales, fue siempre la alternativa. La estrategia ayudó a instituciones, organizaciones y empresas, a catalizar procesos que ya estaban andando y que respondían a los intereses de cada contexto. El impulso para continuar solos viene de allí, de la pertinencia; ahora cada uno de ellos cuenta con más herramientas para sostener sus iniciativas en el tiempo.



La estrategia acaba y al país también le queda un portafolio de proyectos que cumplen con los estándares para reducir la emisión de gases de efecto invernadero y que son rentables en términos financieros. Apoyarlos, financiarlos y acompañarlos durante su implementación, es el paso siguiente. Lo que deja Colombia Baja en Carbono es innovador. Después de diagnosticar y planear durante tantos años en el país, ha llegado la hora de actuar con contundencia. Colombia tiene todas las herramientas para hacerlo y estos resultados dan cuenta de ello.



En los territorios queda la fuerza que irradian quienes se atreven a imaginar y hacer de este un mundo mejor.

Qué soñar vale la pena es algo que, esta vez, puede verificarse fácilmente.





**Tatiana Duplat Ayala**

*Octubre de 2022*



MINISTERIO DE AMBIENTE Y  
DESARROLLO SOSTENIBLE

**IKI**



INTERNATIONAL  
CLIMATE  
INITIATIVE

**Fondo  
Acción**